LA ARGENTINA.

N. 7. Buenos Aires Domingo 12 de Diciembre de 1830.

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLITICA.

Las circunstancias del pais cada momento son mas críticas. Era de esperarse que hombres à quienes no debia ser indiferente la salud de la patria, se empeñasen mas bien en reparar las desgracias que ellos le han ocasionado. Pero cada momento nos convencemos de lo contrario. Los refugiados en el Estado Oriental no pueden calmar el furor que los devora. Se

han propuesto el esterminio de la República y no hay consideracion que los detenga. Insurreccionaron á Buenos Aires, llevaron su frenesí à las provincias del interior, han derramado la sangre á torrentes, y ahora se ocupan en destruir el único àngulo donde no habia llegado su fiereza. El Entre-Rios estaba tranquilo, y los unitarios han perturbado su sosiego. Han armado á esta fecha al padre contra el hijo, y han introducido la discordia entre familias pacíficas, que vivian à la sombra de las leyes. No se mejoran las instituciones encendiendo la guerra civíl, tampoco imponiendo á los pueblos el pesado yugo de un poder militar. La patria nuevamente ofendida por hijos ingratos y desconocidos, ha llamado en su favor à los muchos buenos que aun alimenta en su seno, ellos sacrificaràn su existencia, por vengarla de tantos ultrajes, y la maldicion del Cielo perseguirà por todas partes, à los autores de las calamidades públicas. No podiamos suponerlos monstruos, y empezàbamos á trabajar con empeño por

acelerar el término de sus males. Pero nos hemos arrepentido porque su conducta antipatriótica nos hace retroceder precipitadamente. Se quieren renovar los horrores de la guerra, se mira al pueblo como á un esclavo que debe obedecer á sus amos, se insulta à la libertad entronizando la tiranía, y una causa tan inicua no puede encomendarse á un abogado de distinta jurisprudencia. Penetrados todos de los peligros que corren, cerrarán los oidos y con razon, á toda intervencion amistosa. La *Argentina* llorará esta fatalidad, pero cumplirá su deber, auxiliando con todos sus esfuerzos á los defensores de la justicia, de la libertad y del puéblo.

AL CLASIFICADOR.

Compatriota: nos habeis traicionado. Parece que de intento hicisteis enfermar al repartidor de vuestro número 65, pues no lo hemos recibido. Sin embargo una

amiga nos lo ha proporcionado. Contàbamos con vuestra amistad, y de pronto nos habeis hostilizado: sois un hombre falso, asi son casi todos. La *Argentina* no quiere deciros si *duerme en catre ó en cuja*, pero sí que no conoce intereses personales. Muchas jóvenes se quedan para vestir santos, porque temen la inconstancia de los hombres. Nos entendereis.... Agradeced à que una beata con una porcion de legos, nos ha empezado á hostilizar, que sino os habiamos de hacer arder las orejas. Habeis herido con vuestro artículo à unás damas; y uno de nuestros contertulios que marcasteis con letra bastardilla, se ha enojado con vos y con nosotras, ved todo el mal que habeis hecho con vuestra felonía.

A los corresponsales de la Aljaba.

Hermanos legos: por vuestro lenguage altisonante hemos conocido que no perte-

neceis à este mundo; y con gente de la otra vida no queremos tener negocios. Seguid con vuestra gerga y dejadnos tranquilas, que con nadie queremos guerra. Hemos oido vuestros sermones, y no nos hemos convertido. Continuad predicando que con el tiempo todo se consigue, menos lo que vosotros solicitais.

LA GUERRA.

ODA.

Por oprimir al mundo,
El déspota proclama
La guerra asoladora;
Que tantos males causa.

Atónitos los hombres
En su ruina se afanan,
Y corren á matarse
Al grito del alarma.

El pueblo pesaroso,

En situacion aciaga,
Mira en silencio mudo
Esterminar la patria.

Y el déspota furioso
En su soberbia, manda
Que todo se le rinda,
Y todo á su voz calla.

A tantos infelices
Sacrifica y acaba,
Y ciego en su delirio
Aun al Cielo amenaza.

Las lágrimas y el ruego
Jamas sus iras calman,
Que es pábulo que enciende
Mas su ardorosa llama.

El jóven, el anciano,
La esposa desgraciada,
En duelo sumergidos
Padecen por su rabia.

Y mientras el ronco estruendo

Se escucha de las armas,
Y el sonido espantoso
De militares cajas;
El iracundo Marte
Sus furores derrama,
Y deja en todas partes
Estragos y desgracia.

En su ligero carro,
Su faz ensangrentada
Presenta, y à su lado
La muerte lo acompaña.

El combate encruelece,
Y pálido, repara
Que á todo lo ha dejado
En ruinas solitarias.

¿ Y esta es la gloria grande
Que el ambicioso alcanza,
Y el premio y los laureles
Que por su mano gana?

¿ En donde están los bienes,
Y la paz suspirada,

Que al oprimido pueblo
Un tiempo decantaba ?

Promete defenderlo
De agresiones estrañas,
Y él solo lo esclaviza
Y él solo es el que manda.

No mas tiranos fieros
Atormenten el alma,
Dejad que logre el mundo
Su libertad amada.

En grillos y cadenas
La humanidad esclava
Se vé, por los horrores
De guerras sanguinarias.

Dejadla, que respire
En plàcida esperanza,
Libre de tantas penas,
Y de mortales ansias :
Que el altar se levante
De la justicia santa,
Y todos se prosternen

A la ley soberana;
Que al abismo terrible,
Pricipitados caigan
Los déspotas que quieran
Volver à subyugarla:
Que todos libres queden
De la guerra inhumana,
Y puedan sus derechos
Gozar endulce calma.
"Para que asi tengamos
La paz que el pecho clama,
La paz que adora el hombre
La paz que quiere el alma."

MODAS.

El Domingo á la hora de salir, se levantó mucho viento, y se frustró nuestro paséo. Si el petimetre cumple su palabra, la *Argentina* se presentará esta tarde con un vestido de tafetan oscuro, guarnecido el ruedo con trencillas de oro. Bata de corte esquinado con recogidos.

Todas las tiras guarnecidas de las mismas trencillas, igualmente las solapas que principiaràn del hombro hasta la espalda, irán formando picos. Dos vueltas sobre las mangas que serán de linó blanco con mucho vuelo arriba, y del codo à la muñeca muy angostas. Un cinturon de galon de oro. Pañuelo de encage blanco puesto por la cabeza. Cadena, pulceras, y carabanas de oro, guante blanco y abanico varilla de nacar con paises charolados.

Este artículo nos cuesta muchos trabajos. Algunos hombres no quieren que pongamos cosas de valor, porque son poco inclinados à gastar en el adorno de sus mugeres, y lo que mas nos aflige es, que la beata ha llamado á concilio à sus dos legos, y nos espera un sermon atormentador. ¡ Cuando nos acostumbraremos á que cada uno siga su camino !

EDUCACION.

La de nuestra juventud está muy des-

cuidada. Un exeso de consideracion, y otras circunstancias particulares, han producido este mal. Nuestros jovenes se han anticipado mucho. A los quince años ya se consideran unos hombres formados, perfectamente instruidos, y muy soberbios. Se precian de un gran mundo, y ni saben lo que significa. Muchas damas tienen la culpa de este engreimiento. Es verdad que estas figuritas son las únicas que aparecen en la sociedad. Los otros casi todos se han quedado calvos, y con sus casquetes mal colocados, no piensan mas que en el café. Su alimento es mentir en grande, sin cuidarse del terrible mal que ocasionan á la sociedad. ¡ Que mal emplean el tiempo estos viejos ociosos !

VARIEDADES

Reglas generales para la conversacion.

Puede ser que no se halle en la vida

social un entretenimiento que nos proporcione placeres mas puros que los que nos resultan de las horas que gastamos en una racional, y franca conversacion, cuando esta es manejada con la prudencia, y delicadeza propias de la buena educacion.

Para que la conversacion corresponda al fin que todos en ella deben proponerse, es menester que cada uno de por sí, se dedique à agradar à los otros procurando al mismo tiempo participar de la alegria comun, y sacar alguna instruccion de todo.

Ninguno debe manifestarse ansioso de interrumpir á los demas, ni alterado por que el alguna vez lo sea, pues siendo el objeto la diversion de todos, à todos toca el promoverla, y cuidar de que no sea suspendida por ningun título.

Por la misma razon debemos dejar hablar à todos à la vez, oirlos con paciencia, y responder con precision y modestia. Es mala crianza no prestar atencion al que nos dirije la palabra, por-

que esto manifiesta desprecio, y el desprecio es el que nunca el hombre perdona.

Continuará.

CORRESPONDENCIA.

Mi paisanita: ya estaba yo rendido á sus consejos, y una casualidad lo ha echado todo á perder. Falté una noche à mi visita de costumbre, mi novia se enojó, quise sincerarme, y me negó la audiencia. Este despotismo me ofendió, y por desquitarme un poco, busqué la oportunidad, y le dije que era una *coqueta*. Valia mas que hubiese quedado mudo. El infierno cayó sobre mi. Finalizó mi esperanza, y estoy lleno de melancolia. Aconséjeme V lo que haré en este caso, porque estoy perdido. Mi causa interesa: yo me rendiré á sus órdenes, y le manifestaré mi reconocimiento

El Oficial de Secretaría.

CONTESTACION.

Mi paisanito: (casi no le doy este nombre) V. ha cometido un crímen imperdonable que es preciso reparar inmediatamente. Está V. en la época de sufrir cuanto le digan, quizàs despues será un tirano. Ha faltado V. á las reglas de la etiqueta, vaya es imposible clasificar su delito, corra V. inmediatamente, llore, suplique, pida un millon de perdones, porque todo lo merece. V. ha ofendido à la que debe ser su señora, ¿y tiene valor de pedir consejo? El hombre que no tolera, que no agradece que se enojen, y lo maltraten las damas ¿para que sirve? Haga V. lo que le digo inmediatamente, y no me escriba, sino es para avisarme que está perdonado. No lo castigo públicando su nombre porque compadesco su situacion, pero si vuelve à delinquir cuéntese ya sin absolucion, y hostilizado siempre por su compatriota.

La Argentina.

Señora Editora.

No pueden ser à V. desconocidos los grandes perjuicios que nos ocasionan los tintoreros. Se anuncian con grande aparato, ofreciendo prodigios, y sirven malisimamente. El precio que piden es exorbitante, y luego salen con mil escusas que no remedian el mal que han hecho. Algunos maridos creen que el anuncio de ser la tintoreria al gusto del dia, y de ofrecer que lo viejo se harà nuevo, ya es lo bastante para negarse á que compremos cosas muy precisas, y esta economía mal entendida ocasiona gastos dobles. A nuestro parecer la policía debe exigir á esos tintoreros alguna prueba que acredite lo que anuncian, para evitar los grandes chascos que continuamente sufrimos. Admita V. el aprecio con que la saluda.

La Modista.

Convenimos con la medida que propone la Modista, á quien ofrecemosnuestras

pàginas, porque conocemos su mérito.

La policía debe velar para que no venga un embrollon à sacrificarnos.

FUNERAL.

Los amigos del infortunado Gobernador *D. Manuel Dorrego,* celebran mañana el aniversario de su *muerte* en el templo de Recoletos. Dice su elogio fúnebre el Sr. D. Juan Antonio Argerich. El 13 de Diciembre producirà siempre recuerdos muy melancólicos. Pasemos en silencio este momento triste.

Imprenta Republicana.